

Imágenes de placer

Libreto para obra de teatro en dos actos

Copyright: RL-2017-17598322-APN-DNDA#MJ

Personajes

GERMÁN HORNOS (45 años)

ANDRÉS CERES (35 años)

MAXIMILIANO GANDINI -MAX- (35 años)

MARTÍN HORNOS (18 años)

DARÍO BROCATO (30 años)

Síntesis argumental

Una calurosa tarde de verano, cuatro hombres coinciden en el vestuario de un lujoso gimnasio porteño. GERMÁN (45), exitoso y ególatra conductor televisivo, termina con su rutina diaria de ejercicios. Lleva a la rastra a su hijo MATÍAS (18), a quien obliga a fortalecer su musculatura para apurar su postergado debut sexual con alguna mujer del ambiente artístico. ANDY (35), el eficiente secretario de prensa de GERMÁN, es testigo involuntario de las grietas de la relación entre padre e hijo. La aparición de MAX (45), un ex actor de películas pornográficas y actual taxi boy, deja perplejo a GERMÁN, e intrigados a ADRIÁN y MATÍAS. Un corte de luz los deja encerrados en el vestuario, con la inquietante presencia de DARÍO (30), una misteriosa figura que será una pieza clave para armar un rompecabezas donde anidan la codicia, la falta de escrúpulos y hechos inesperados.

PRIMER ACTO

Interior de un vestuario de gimnasio, con vanitories con espejo en el extremo izquierdo, pufs de diferentes tamaños en el medio y lockers en el extremo derecho del proscenio. Se escucha como fondo el sonido de una ducha. Entra en escena GERMÁN, con su corbata en una mano y el saco del ambo en la otra. Arroja la corbata con violencia sobre uno de los pufs.

GERMÁN (Colérico): ¡Pero quiénes se creen que son estos ignorantes! ¡Venir a apretarme con planillas a mí!

Entra en escena ANDY, vestido con ropa informal, cargando tres bolsos deportivos. Gesticula una y otra vez con sus manos indicando a GERMÁN que haga silencio. Se para frente a él.

GERMÁN (Grita): ¡¿Qué querés?!

ANDY (Serenos y en voz baja): Que no grites...

GERMÁN: ¡Grito todo lo que se...!

ANDY se lleva el índice de su mano derecho y lo cruza en sus labios. GERMÁN se calla.

ANDY (Con gesto de agudizar el oído): ¿Escuchás?

GERMÁN: Sí, una ducha abierta. ¿Y qué?

ANDY: Hay tres posibilidades: 1) Alguien duchándose. 2) La ducha se abrió sola. 3) Alguien se duchó y la dejó abierta. Me juego por la primera. Si yo mantengo el silencio entre los chimenteros pero vos andás a los gritos...

GERMÁN se pasa las manos por el cabello con gesto de hartazgo. Toma la corbata, se para frente al espejo, se abrocha la camisa, se anuda la corbata y con ambas manos se arma un peinado con estilo informal.

GERMÁN: Llamalo al mamerto de mi hijo y preparate para un live. (Mira su reloj). ¿Por qué este pendejo siempre es tan impuntual?

ANDY: Porque no lo dejás ni respirar...

GERMÁN: ¿Y a vos quién te preguntó algo?

ANDY: Vos.

GERMÁN: Era una pregunta retórica. ¿Ya estás listo para el live?

ANDY: Por supuesto. Una vez que me dejes sacar el celular.. Igual me parece una sobreexposición. Recién terminaste con el noticiero del mediodía.

GERMÁN fulmina a ANDY con la mirada. ANDY deja caer los tres bolsos al piso y abre los brazos con gesto de resignación.

ANDY: Como quieras...

ANDY saca un celular de un bolsillo, abre Facebook y encuadra a GERMÁN, quien se apoya displicentemente con gesto sobrador sobre un vanity y sonríe a la cámara.

ANDY: Listo.

GERMÁN (*Sonríe. Mira su reloj*): Nada mejor para bajar el estrés en la mitad de una jornada laboral que una buena sesión en el gimnasio...

Entra en escena MATÍAS. Camina desganado. Está sudado. Se cruza delante de la cámara del celular.

MATÍAS (*Bufando*): ¡Qué calor del orto!

GERMÁN estira un brazo, de un manotazo atrapa a MATÍAS y lo ubica junto a él. No deja de sonreír, mientras MATÍAS tiene cara de fastidio.

GERMÁN: Además, es fundamental que les inculquemos a nuestros hijos la importancia de una vida sana. La mente y el espíritu funcionan mejor cuando el cuerpo aporta la energía adecuada. (*Levanta el pulgar derecho*). Un saludo para mis numerosos seguidores. (*Congela la sonrisa y mantiene el pulgar en alto*).

ANDY finaliza la grabación y guarda en el teléfono en un bolsillo. GERMÁN, furioso, lo toma a MATÍAS de la remera, lo atrae contra él y lo zamarrea.

GERMÁN: ¡Pendejo boludo, ¿por qué no te fijás cuando estoy online?!

MATÍAS responde con la voz entrecortada porque GERMÁN no deja de zamarrearlo.

MATÍAS: Porque vivís en el aire: en el canal, en Facebook, Twitter, Instagram...

ANDY mira a GERMÁN y nuevamente gesticula para que baje la voz. Le señala con la cabeza las duchas.

GERMÁN (Irascible): ¡Dejá de joder con que puede haber alguien en...!

GERMÁN se interrumpe y suelta a MATÍAS, que cae el piso, cuando entra en escena MAX secándose el cabello con una toalla y exhibiendo despreocupadamente su anatomía de físico-culturista frente a los tres hombres. GERMÁN se demuda ante la irrupción. ANDY se sorprende por el gesto en la cara del animador de televisión. MAX observa a GERMÁN con una sonrisa irónica, mientras se seca el cuerpo con actitud de estudiada provocación. MATÍAS, sorprendido por la situación, no reacciona y observa desde el piso. Suena un celular y GERMÁN se sobresalta. ANDY extrae su teléfono de un bolsillo. Observa la pantalla. Responde.

ANDY: Estoy ocupado, MARCELA. Ahora no. (Pausa). No..., no hay cucarachas en casa. Estoy seguro. (Pausa). Tratá de dormir. A la noche estoy por allá. (Pausa). No, antes no puedo. (Pausa). ¡No son cucarachas! ¡Metéte a la cama ya!

ANDY corta en forma abrupta la comunicación. Guarda el teléfono. Observa a GERMÁN, quien mira con recelo a MAX, que continúa secándose mientras se dirige a un locker. Lo abre, extrae un desodorante y se rocía ambas axilas. En su nalga derecha se destaca un enorme lunar.

MATÍAS (a ANDY): ¿Quién era? ¿Tu novia?

ANDY: No.

MATÍAS: Lo parece. No deja de hincharte las pelotas. Cada diez minutos estás (gesticula e imposta la voz con intención de ridiculizar a ANDY) "Sí, Marcela, en un rato estoy..." "Marcela, no me traje tus llaves..." "Marcela, nadie está golpeando la puerta..."

ANDY (Furioso): ¡Basta!

GERMÁN levanta con brusquedad a MATÍAS y lo empuja levemente hacia donde están los bolsos.

GERMÁN (a MATÍAS): Ponete ropa adecuada y andá para el gimnasio.

MATÍAS: Ufa...

GERMÁN (Enojado): ¡Ufa, las pelotas! ¡Hacé lo que te digo!

MATÍAS obedece, se acerca a su bolso lo toma y lo coloca sobre uno de los puf. Lo abre y comienza a extraer su ropa deportiva. Suena un celular. MAX toma su aparato del locker y atiende. Imposta la voz con aire seductor.

MAX: La ansiedad te mata. Sólo por vos interrumpo mi rutina de ejercicios. (Pausa). No más de media hora... (Pausa). Es una decisión equitativa: después completo mi rutina en el gimnasio y la noche será toda para vos. Preparate, que en diez estoy para el aperitivo.

MAX corta abruptamente la conversación y arroja el celular en el locker, dentro de su bolso. Silba una melodía. Intenta mostrar despreocupación. Comienza a vestirse. MATÍAS lo mira con atención. MAX detecta la mirada y le sonríe. GERMÁN vuelve a tensar su rostro. MATÍAS baja la mirada y comienza a desvestirse. Se coloca la ropa deportiva con timidez, de frente a los tres hombres, evitando dar la espalda. Extrae del bolso su celular con enormes auriculares, se lo ata a un brazo y comienza a escuchar música. Sale de escena rumbo al gimnasio. MAX está prácticamente vestido con ropa informal. GERMÁN lo mira con odio. ANDY observa a ambos con desconcierto.

MAX: (Canta con una sonrisa irónica): "La vida te da sorpresas, sorpresas te la vida..."

GERMÁN contiene la rabia. No responde. MAX cierra su locker, camina hacia la salida y sale de escena. ANDY mira a GERMÁN con gesto inquisidor.

GERMÁN: Ninguna pregunta.

ANDY: Pero...

GERMÁN: Ningún pero. Alcanzame mi bolso.

ANDY toma el bolso y lo lleva junto a GERMÁN. Lo mira con gesto de ansiedad. GERMÁN comienza a quitarse el ambo para colocarse su ropa deportiva. Finge desinterés.

GERMÁN: Hoy necesito más cinta que ayer. Estoy tenso.

ANDY no responde. Tampoco se mueve de su lugar.

GERMÁN: ¿No me vas a acompañar?

ANDY: No.

GERMÁN: ¿Motivo?

ANDY extrae el celular de su bolsillo, se sienta en uno de los pufs y le muestra el aparato a GERMÁN.

ANDY: Operativo discreción en marcha.

GERMÁN: Si trasciende algo, estoy liquidado.

ANDY: Te van a liquidar igual. Mi tarea es evitar que se filtre ahora.

Al tratar de quitarse los pantalones del ambo, GERMÁN hace una maniobra torpe, pierde el equilibrio y cae ruidosamente al piso.

ANDY: Lo que se pierden tus seguidores en el live...

Malhumorado, GERMÁN se pone de pie.

GERMÁN: A veces me pregunto para quién trabajás...

ANDY: Yo también.

GERMÁN: ¿Encima la vas de irónico?

ANDY: O soy sincero.

GERMÁN cuelga su ambo y su camisa en el locker, y acomoda los zapatos en un compartimiento inferior. Se viste rápidamente. Está incómodo.

GERMÁN: Si me rajan, vos también quedás en la calle.

ANDY: O dejaré de trabajar para vos. No es lo mismo.

GERMÁN: Para completar un pésimo día nada mejor que enterarse de que tu secretario privado es un traidor.

ANDY: Te corrijo: secretario de prensa.

GERMÁN comienza a hacer movimientos de calentamiento y elongación.

GERMÁN: Necesito la cinta.

GERMÁN gira y trotando se aleja hacia el gimnasio. ANDY marca un número en su teléfono celular.

ANDY: ¿Todo bien, todo tranquilo? (Pausa). ¿Cómo sabés que te llamo por el tema de la planilla? (Pausa. Abre los ojos con sorpresa). A ver... Vamos de nuevo: ¿qué es eso de que todo el mundo está hablando del tema? Te pedí especialmente que lo frenaras. (Pausa. Baja la cabeza y se lleva una mano a la frente). Me queda claro. Lo de siempre: aparecen dos mangos y florecen los traidores. (Pausa. Se enoja). ¡No me expliques nada! ¡Cuando le salvé la cabeza a tu vedetonga de turno me ofrecieron guita para entregarla, pero...! (Pausa. A los gritos). ¡¡¡Tengo palabra!!! ¡¡¡¿Me oís?!!! ¡¡¡¿Tengo palabra?!!!

Entra en escena MATÍAS, a espaldas de ANDY.

MATÍAS: ¿Otra vez peleando con tu novia?

ANDY se sobresalta. Corta la comunicación.

ANDY: ¿Me estás espiando?

MATÍAS: Ni ahí. Me emboló la cinta.

ANDY: Estuviste menos de cinco minutos...

MATÍAS: ¿Y? ¿No me puede embolar igual? ¿Para qué mierda quiero (impostada la voz en forma burlona imitando la voz de GERMÁN) "desarrollar mi musculatura"?

ANDY (Sonríe): En el tono de voz por lo menos le sacaste la ficha a tu viejo.

MATÍAS: En otras cosas también.

ANDY: ¿Necesitás hablar?

MATÍAS: No es mi fuerte.

MATÍAS enfila hacia su bolso, toma una toalla y se dirige a la duchas, sin quitarse la ropa sudada. Se escucha la apertura de una ducha.

ANDY: Sos bastante tímido.

MATÍAS no responde. Se produce una breve oscilación en la iluminación del vestuario. No llega a ser un corte. ANDY se

sobresalta. Entra en escena DARÍO. Por su recorrido, pareciera llegar desde el gimnasio. Su ropa deportiva glamorosa y multicolor contrasta con su palidez. Observa a ANDY en silencio y se dirige a las duchas, sin toalla ni ropa de recambio. ANDY se inquieta. Lo gana el miedo. Pasea de un lado a otro del vestuario sin saber qué hacer. Saca el teléfono de su bolsillo y cuando está a punto de marcar un número se arrepiente, lo apaga y lo guarda nuevamente. Observa con temor hacia el pasillo que conduce a las duchas. Da unos pasos por impulso para ir hacia allí. Se detiene y vuelve al punto de partida. De manera abrupta se acomoda en el puf que tiene más cerca y finge estar tranquilo. MATÍAS aparece caminando desde las duchas. Lleva anudado un toallón en la cintura y la ropa deportiva en una de sus manos. Echa una ojeada distraída a ANDY que le devuelve una sonrisa.

MATÍAS: ¿Pasa algo?

ANDY: No, ¿por qué?

MATÍAS: Comunicáselo a tu cara entonces...

ANDY no registra el comentario de MATÍAS. Lo mira con curiosidad.

ANDY: ¿Qué onda?

MATÍAS: ¿Con quién?

ANDY: Con el tipo que entró recién.

MATÍAS: ¿Adónde?

ANDY: A las duchas, nene. ¿Vivís en un termo?

MATÍAS: No había nadie en las duchas. Ni cuando entré ni cuando salí.

ANDY: Jodeme...

MATÍAS: Chabón, si no me creés...

MATÍAS revuelve su bolso en busca de ropa limpia. ANDY mira hacia las duchas. Está atemorizado. MATÍAS se demora deliberadamente en sacar la ropa del bolso. ANDY lo percibe y eso lo anima a dirigirse hacia el sector de las duchas. Avanza hacia allí con paso inseguro. No bien se aleja, MATÍAS se seca frenéticamente con el toallón, comienza a sacar en forma atolondrada la ropa y a vestirse cuando en forma imprevista aparece nuevamente DARÍO desde la zona del gimnasio. Camina con lentitud y observa en forma impersonal a MATÍAS, quien continúa arropándose a una velocidad

frenética. DARÍO se sienta frente a él. MATÍAS, incómodo, le da la espalda y al terminar de vestirse comienza a colocar la ropa deportiva usada dentro de su bolso. DARÍO se levanta y se dirige con paso seguro al sector de las duchas, que se encuentra en silencio. MATÍAS queda atemorizado. Por instinto saca su celular y comienza a chatear por WhatsApp. Lo interrumpe una llamada. Atiende.

MATÍAS: ¿Qué hacés? (Pausa breve). En el gimnasio. (Pausa). Sí, otra vez... El rompebolas de mi viejo no para con el asunto de las minas... (Pausa un poco más extensa). Ya lo hablamos... No, no le dije nada...

Entra en escena ANDY. Camina con desconfianza, mirando hacia todos lados. MATÍAS advierte su llegada. Interrumpe en forma abrupta la comunicación. Oculta su celular.

ANDY: No estaba.

MATÍAS: Ya sé. Está en el gimnasio.

ANDY: ¿Cómo sabés?

MATÍAS: Porque acaba de ir para allá.

ANDY: ¿Cuándo?

MATÍAS: Recién.

ANDY: ¿Cuánto es recién?

MATÍAS: Y... (Piensa). Ponéle tipo un minuto...

ANDY: Me estás jodiendo...

MATÍAS: ¿Por qué no ponés la frase como estado en tu WhatsApp?

ANDY mira a MATÍAS con desconcierto.

MATÍAS (Con tono burlón): "Me estás jodiendo".

ANDY hace un gesto de fastidio levantando un brazo y duda antes de decidirse a enfilarse hacia el gimnasio. Se decide y cuando va hacia allí se topa con GERMÁN, quien lo toma de un brazo y lo lleva con él hacia el centro del escenario.

GERMÁN: Tengo cinco minutos antes de la próxima rutina. Vamos con un live.

ANDY: ¿Otro?

GERMÁN: No, el mismo de antes. No seas boludo, ¿querés? (Mira a MATÍAS con gesto de reprobación). ¿Vos pensás que

garpo una fortuna para te subas dos minutos a la cinta a escuchar música? Nene, a ver si te ponés las pilas...

MATÍAS *bufa y no responde*. ANDY *enfoca a GERMÁN con su celular*.

ANDY: Cuando quieras.

GERMÁN (*Se limpia ampulosamente el sudor*): En una pausa entre un ejercicio y otro, les mando un saludo. Como siempre, aquí estoy: manteniéndome en forma. (*Saluda con una mano*). Hasta dentro de unos minutos.

ANDY *corta la grabación*.

GERMÁN (a ANDY): Si no te molesta, sería recomendable que el próximo live lo hiciéramos en el gimnasio. A mis seguidores les gusta verme en acción en todo momento. Por eso me siguen. Dame cinco minutos para entrar en calor y veníte.

ANDY *asiente de mala gana*.

GERMÁN (a MATÍAS): En un minuto te quiero ver fortaleciendo abdominales. A ver si te ponés en buena forma física, a la altura de la situación.

MATÍAS (*Molesto*): Ya me duché y me cambié.

GERMÁN: Volverás a transpirar, ducharte y cambiarte. No te estoy consultando. Acordate: un minuto.

MATÍAS (*Con tono irónico*): Saludos al zombie...

GERMÁN *lo mira con asombro, sin entender*.

MATÍAS: Al paliducho ése que está con vos...

GERMÁN: Por suerte estoy solo, sin nadie que me rompa las pelotas. (*Con tono irónico*). Si veo a alguno de los de The Walking Dead le aviso que en un minuto llegás para saludarlo.

GERMÁN *se aleja hacia la zona del gimnasio*. ANDY y MATÍAS *se miran con asombro*. *Suena el celular de ANDY*.

ANDY (*Con resignación*): Marcela, nadie puede estar pintando en el departamento de al lado. Los vecinos están de vacaciones. (*Pausa*). ¿Por qué no intentás relajarte? Andá a acostarte un rato, ¿dale? (*Pausa*). Sí, claro; no me olvido. Chau.

MATÍAS: Loco, ¿por qué no la mandás a la mierda a la mina esa?

ANDY (*Con tranquilidad*): ¿Y vos por qué no lo mandás a cagar a tu viejo?

MATÍAS (*Avergonzado*): Porque no puedo.

ANDY: ¿Ves? Yo tampoco.

MATÍAS: No es lo mismo. Yo dependo de él, vos no.

ANDY: Yo dependo de ambos: de ella y de tu viejo.

MATÍAS: ¿Tanto la querés?

ANDY: Tengo pocos amores, pero intensos.

MATÍAS, pensativo, se pone de pie, comienza a quitarse la remera y camina nuevamente hacia el lugar donde está su bolso.

MATÍAS: O sea que estás enamorado...

ANDY: Desde hace muchos años.

MATÍAS: Entonces tenés novia. No será esta Marcela, pero...

ANDY (*Interrumpe*): Ni Marcela ni ninguna otra. No tengo novia.

Suena el teléfono celular de ANDY. Atiende.

ANDY (*Con desgano*). CARBALLO, estoy en mi hora de almuerzo. (*Pausa*). Consultá con los de policiales. Todos los días matan a alguien... (*Pausa. Pone cara de asombro*). ¡Carajo! ¡¿Estás seguro?! (*Pausa*). En el gimnasio. Le aviso en un toque y te llamo.

ANDY corta la comunicación. MATÍAS lo observa intrigado mientras se baja los jeans, retardando deliberadamente los movimientos. ANDY, sin decir palabra, sale corriendo hacia el gimnasio. MATÍAS se cambia precipitadamente la ropa mirando en todas direcciones. Vuelve a colocarse el conjunto deportivo. Suena su celular. Mira la pantalla y atiende.

MATÍAS (*Observa a su alrededor*): No creo que pueda ir. Bah, no voy a ir, por lo menos enseguida. (*Pausa*). Mi viejo insiste con esta bosta del gimnasio (*Pausa*). Claro que no puedo. ¿Vos qué creés? ¿Qué onda esta noche? (*Pausa*). ¡Ya te dije que a esos chabones ni cabida! ¡Es para bardo, loco! (*Pausa*). Hacé lo que quieras. Yo me curto con la Play.

MATÍAS *corta y guarda su teléfono en el bolso, que luego deposita en un locker. Está por colocarse los auriculares cuando entran en escena GERMÁN y ANDY. Vienen del gimnasio. Hay tensión en el diálogo.*

GERMÁN (*Furioso*): ¡Es una locura lo que insinuás!

ANDY (*En actitud defensiva*): No insinúo, digo qué podría pasar si...

ANDY *se interrumpe. Mira a MATÍAS que observa a ANDY y a GERMÁN con los auriculares en la mano, sin decidirse a colocárselos.*

GERMÁN (*a MATÍAS*): Pasó el minuto...

MATÍAS (*Bufando*): Ya va...

MATÍAS *se coloca los auriculares y camina con desgano hacia el gimnasio. GERMÁN y ANDY esperan que entre al salón para retomar la charla.*

GERMÁN: Ese Carballo es un pelotudo. ¿Habrá escuchado bien?

ANDY: ¿A vos te parece que podría confundirse? Me contó que todo el canal está patas para arriba.

GERMÁN: ¿Buscaste en Twitter?

ANDY: Sí, todavía no hay nada. Lo están tratando de tapan.

GERMÁN (*Con una sonrisa sardónica*): Por lo menos van a dejar de hablar por un rato de las planillas de rating...

ANDY: Entre un hecho y el otro, prefiero las planillas.

GERMÁN: Tu elección es genial: esas mediciones de mierda nos tienen contra la pared.

ANDY: Pero esto otro ahora te tiene en el horno.

GERMÁN (*Ofuscado*): ¿No entendés que no tengo nada que ver?

ANDY: Yo, sí. Pero ayer todo el canal escuchó las puteadas entre ustedes y...

Suena el teléfono celular de GERMÁN. Con presteza lo toma del bolso y atiende. Escucha.

GERMÁN *(Con tono inflamado):* ¡A veces pienso que no vivís en una nube sino en una constelación de pedos! ¡¿Y a vos qué te parece?! ¡Haceme el favor: tomate un Alplax ya mismo y dormí hasta la noche. Y cuando te despiertes, tomate otro para seguir durmiendo hasta mañana!

GERMÁN *corta la comunicación con gesto ofuscado y arroja el celular al interior de su bolso.*

ANDY *(Sorprendido):* ¿Quién era?

GERMÁN: MARINA.

ANDY: No sabía que tomaba Alplax.

GERMÁN: Ahora lo sabés. Y te cuento otra cosa: es inmune a su efecto, como a tantas otras cosas.

ANDY mira a GERMÁN con gesto de fastidio.

ANDY: Nunca la quisiste...

GERMÁN *(Molesto):* Como si eso importara en este momento. Te falta ponerte a escribir esos culebrones de cuarta en los que ella trabajaba.

ANDY: Y que abandonó por vos.

GERMÁN: Por mí, no; por la vida lujosa que le di.

ANDY: ¿Ella te la pidió?

GERMÁN: Nunca se quejó, por lo que entiendo que no le disgusta.

ANDY: Es una mujer hermosa, ¿cuánto más vas a poder encerrarla en una cajita de cristal?

GERMÁN: Si te gusta llamar cajita a uno de los countries más lujosos de Buenos Aires...

ANDY: Vos nunca amaste a nadie.

GERMÁN: No. ¿Es obligatorio?

ANDY: Ni tampoco dejaste que te amaran...

GERMÁN: Todas las trolitas que se me acercaron, se me acercan y se me acercarán, lo hacen por interés.

ANDY: ¿Y si estuvieses equivocado?

GERMÁN: No entiendo.

ANDY: No es difícil. Puede que haya alguien que te ame desde hace tiempo y no lo hayas notado.

GERMÁN: ¿Me perdí algo?

ANDY: Creo que sí.

